



► 24 Noviembre, 2019



En la guerra comercial, Estados Unidos quiere un imposible: que los chinos dejen de ser chinos, que el Estado no esté en todos los sitios

La rivalidad entre americanos y chinos hará que sus economías no desaceleren y eso ayudará a España a no entrar en recesión

Miguel Otero Iglesias, en un hotel de Oviedo. | LUISMA MURIAS

◀ Pablo CASTAÑO

## Miguel Otero Iglesias

Doctor en Economía Política Internacional e investigador principal del Real Instituto Elcano

# “Europa está curada de espanto, nadie levantará la ceja por un Gobierno de PSOE y Podemos”

“Hasta el momento, el ‘Brexit’ está siendo un elemento federalizador para Europa, hasta Salvini y Le Pen han dejado de decir que quieren irse de la UE”

Miguel Otero Iglesias es investigador principal del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, un centro de pensamiento que analiza la política internacional desde una perspectiva española. Hijo de emigrantes gallegos, nació en Basilea (Suiza) en 1979. Allí creció y cuando tenía 15 años su familia regresó a Galicia. Empezó estudiando Periodismo en la Universidad de Santiago de Compostela y acabó doctorándose en Economía Política Internacional en la Universidad Oxford Brookes, en la que fue profesor asociado. Antes de dedicarse a la docencia y a la investigación, ejerció el periodismo “freelance” durante casi dos años. Hizo la mochila y se fue a América. Trabajó como un inmigrante más en California para escribir reportajes sobre los hispanos ilegales, estuvo con los zapatistas, conoció la revolución bolivariana... Esas vivencias se plasmaron en el libro “Beat’eando” las Américas” y le acompañan ahora en su vida de despachos y aulas. Ha sido profesor titular en ESSCA París, profesor adjunto para Queen Elisabeth House en la Universidad de Oxford e investigador posdoctoral en la London School of Economics. Autor del libro “The euro, the dollar and the global financial crisis”, está especializado en el estudio del área económica europea, de China y de los mercados emergentes y actualmente combina su actividad en el Real Instituto Elcano con la de profesor del IE School of Global and Public Affairs. Articulista habitual en los principales periódicos españoles y europeos, habla seis idiomas, presume de currículum (le gusta mencionar su pasado en Oxford) y está convencido de la superioridad de la educación privada sobre la pública. En sus conferencias es capaz de ser riguroso sin perder la claridad. Herencia del periodismo.

—Antes de hablar de riesgos globales, permítame preguntarle por los locales. ¿Qué riesgo puede tener para la economía española un gobierno de PSOE y Podemos?

—En Elcano no nos posicionamos sobre los debates de política interna española. Sí le puedo decir, en general, que un factor muy importante será la presencia en el Gobierno de Nadia

Calviño, una ministra de Economía muy respetada en Europa, que tiene el aval de haber sido directora general para Presupuestos en la Comisión Europea y que será un ancla de confianza. Dará credibilidad al nuevo Gobierno.

—¿Por qué?

—En la campaña, Pedro Sánchez dijo que Calviño iba a ser la vicepresidenta económica y mientras que ella esté en el Gobierno mi sensación es que habrá estabilidad presupuestaria. También una política social de apoyo a las clases más desfavorecidas y una apuesta clara por liderar la transición energética en Europa, a sabiendas que de esa transición tiene costes y que habrá ganadores y perdedores, y que por tanto debería haber compensaciones para aquellos que se vean más perjudicados en el proceso.

—¿El espejo para el Gobierno de PSOE y Podemos debería ser Portugal?

—Sí, porque se ve como un experimento logrado pese a los temores que había cuando se formó ese Gobierno socialista en minoría con apoyos de la izquierda.

—Temores que se han disipado.

—Subieron las pensiones, elevaron salarios y, sobre todo, han mantenido la estabilidad presupuestaria, que es lo que más le preocupa a Europa y a los mercados. Al final, el tema es cuánto ingresas y cuánto gastas. Una vez que esa cuenta cuadra, luego hay mucho recorrido. Dinamarca tiene impuestos altos y un gasto público alto, como Francia, y en otros países, como Alemania, hay menos gasto público y menos impuestos. Depende del modelo que quieras, pero lo importante es tener estabilidad presupuestaria, que no se te dispare el déficit.

—¿Y qué efectos puede tener el incremento del peso de la ultraderecha y de los nacionalismos periféricos?

—Está por ver. Desde el punto de vista de Bruselas se ha lidiado en los últimos años con partidos autoritarios en Hungría y en Polonia, con el “Brexit”, con Syriza en Grecia que era como Podemos, con Salvini en Italia... Quizás hace diez años un Gobierno PSOE- Podemos podría levantar alguna ceja en Europa, pero hoy en día no, mientras que haya la estabilidad de un Gobierno, la gente está curada de espantos.



—La UE ha reducido las previsiones de crecimiento para España, ¿hay peligro de recesión?

—Depende de varios factores. En primer lugar, de la posibilidad de que se recruce la guerra comercial entre Estados Unidos y China, que es el mayor factor de incertidumbre y de freno a la globalización, al comercio mundial y a la inversión. Y eso afecta sobre todo a la industria. El segundo lugar del cómo se va a resolver el "Brexit". Y en tercer lugar están temas coyunturales como saber si la desaceleración que tenemos en el sector industrial va a empezar a producirse en el sector servicios por el lado de la confianza del consumo del ciudadano.

—¿A qué se refiere?

—Por ahora se mantienen los niveles de consumo, porque en los últimos cinco años en España ha crecido mucho el empleo y están subiendo los salarios, y eso mantiene la economía a flote; pero si el ciudadano empieza a pensar en ahorrar, eso va a afectar al consumo y con ello al sector servicios, con lo que la posibilidad de una recesión será mayor.

—Las grandes economías, en principio, tienen margen para hacer frente a una crisis. ¿España no?

—La rivalidad geopolítica de Estados Unidos y China puede hacer que ninguna de ellas quiera ver una desaceleración de sus economías porque perderían esa batalla del relato del "yo soy el más fuerte". Para no mostrar debilidad van a usar la capacidad monetaria y fiscal que tienen para demostrar al otro que siguen creciendo y que continúan siendo sólidos. Por un lado, tenemos guerra comercial y escalada de aranceles, que perjudican, pero por otro lado esa rivalidad hace que nadie se pueda permitir el lujo de mostrar debilidad y que vayan a usar todos los resortes para seguir creciendo. Y luego tenemos a Alemania, que si ve que la desaceleración de la industria pasa a los servicios también tiene capacidad fiscal para hacer política keynesiana de estímulo. Todo eso ayudaría a España a no entrar en recesión.

—¿Cómo?

—Sí Estados Unidos, China y Alemania, que son tres de las mayores economías mundiales, siguen creciendo y teniendo demanda de todo tipo de productos, a España le beneficia por varios canales: por el de la exportación, por el del sector automovilístico que es muy importante en nuestra economía, por el del sector del turismo... Y además el sentimiento general sería más positivo y esto tiene efectos en la Bolsa y empuja a la gente a consumir.

—Los factores psicológicos.

—Sí, son muy importantes en el comportamiento de los actores económicos.

—Van de la euforia al pesimismo.

—Exacto, y ahora está predominando el temor, la desconfianza, la incertidumbre y eso no está ayudando, y ello a pesar de que los números macro, en general, no son tan malos.

—¿En Europa se puede seguir estimulando la economía a nivel monetario y fiscal hasta el infinito?

—Es un gran debate entre macroeconomistas el hasta dónde puedes llevar la política monetaria y fiscal expansiva. Japón lo ha hecho durante dos décadas y aun así la inflación no llega al dos por ciento y el crecimiento es bajo. Aquí el problema es que toda esa masa monetaria no llega a la economía real. Mucho se va a las bolsas, al sector financiero, y al sector inmobiliario, y por eso muchos dicen que si se quiere seguir con la política expansiva debería ser mejor hacerlo directamente hacia el ciudadano, eso que se conoce como "helicopter money". Piensan que

los mecanismos de transmisión no hacen que esa masa monetaria se vea reflejada en los precios de los bienes y servicios porque se queda en las finanzas y, sobre todo, en los activos inmuebles, que en las grandes ciudades, y eso lo vemos en España, siguen subiendo.

—Ante la guerra comercial entre Estados Unidos y China, ¿qué debería hacer la Unión Europea? ¿Entrar en la batalla de aranceles? ¿Situarse claramente en uno de los bandos?

—La mayoría de los países de la UE tienen una visión geoestratégica en la que Estados Unidos sigue siendo el garante de la seguridad y eso no va a cambiar, pero también está el dinamismo y la escala del mercado chino, donde todo el mundo ve grandes oportunidades y nadie quiere perderlas. Europa está en esto que se conoce como equilibrio estratégico: seguir con Estados Unidos pero hacer negocios con China hasta el punto que te dejen los americanos. Y a largo plazo la visión debería ser de autonomía estratégica, de autonomía tecnológica y de soberanía económica, de no depender de ninguno de los dos. De tener tu propio 5G, tu propia inteligencia artificial, tus plataformas digitales... porque la generación, almacenamiento y uso de los datos va ser clave y si Europa quiere ser competitiva deberá tener cierta autonomía en ese sector. Está en juego su prosperidad, pero también su seguridad, porque no sabemos por cuánto tiempo Estados Unidos va ser nuestro garante.

—¿Hay que ver la guerra comercial entre Estados Unidos y China como una rivalidad sistémica que durará décadas?

—Sí, va para largo. Estados Unidos quiere que los chinos dejen de ser chinos y eso es imposible. Quiere más mercado y menos Estado, pero los chinos no van a renunciar a su modelo porque el Estado está en todos los sitios y, además, las nuevas tecnologías son el paraíso para el planificador central, que puede saber lo que hace cada ciudadano. Más que una guerra comercial es una guerra geopolítica y también tecnológica. Ese es el plano más importante. La gran batalla se librará en el big data, en la inteligencia artificial, en el 5G...

—En el 5G ya se ha desatado con las barreras a Huawei en Estados Unidos. ¿Europa debería hacer lo mismo teniendo en cuenta que tiene tecnología propia de Nokia o Ericsson para desplegar el 5G?

—El ciberespionaje ya está ocurriendo y eso no va a cambiar por mucho que tú tengas tu propia tecnología. Yo creo que a ninguna empresa se le va a prohibir operar en Europa.

—¿Estamos a punto de ver el final del "Brexit"?

—Es un tema a muy largo plazo, porque si se van, que aún está por ver, van a tener que negociarse la relación futura y ahí habrá muchas dificultades.

—¿El "Brexit" es el inicio del desmoronamiento de la UE o una oportunidad para avanzar hacia una unión económica, fiscal y política?

—Hasta ahora el "Brexit" ha sido un elemento federalizador para Europa. Ahora ya ni Salvini o Le Pen dicen quieren marcharse de la UE y en ámbitos como el de la Defensa se ha avanzado más en la integración. Europa ha demostrado que, cuando está mucho en juego, no rompe filas.

—¿Aún duda de la salida del Reino Unido?

—Es que es un suicidio colectivo para ellos y por eso llevan dándole vueltas tres años, porque para el Reino Unido tener un acuerdo con la UE como el que tiene Canadá los mata. Ellos son muy buenos en servicios y si no tienen un acuerdo para ese sector no tienen nada que hacer. Mi escenario base es, todavía, que no van a salirse de la UE.